

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XVII, núm. 1, pp. 123-128

CARNOY, MARTIN y HENRY LEVIN, *Schooling and Work In the Democratic State*, Stanford, Stanford University, 1985.

¿A la defensa de la educación pública en los Estados Unidos de Norteamérica?

Después de la reaparición del marxismo como un enfoque serio (si bien aún poco dominante) en la investigación occidental en los años sesenta, ha habido al menos dos “generaciones” identificables en los análisis marxistas de la escolaridad en Estados Unidos de Norteamérica (EUA). La primera generación se preocupó fundamentalmente por la “correspondencia” o la forma en que la organización, el currículo y los patrones con los que se establecían carriles educativos en las escuelas correspondían a la organización alienante y a las necesidades de socialización de la mano de obra del capitalismo. Estas primeras obras, tales como *Schooling in Capitalist America*, de Bowles y Gintis o *Limits of Education Reform* de Carnoy y Levin (ambos publicados en 1976), constituyeron fuertes críticas a las teorías dominantes en educación, que consideraban la escuela al servicio del “bien común” de todos los miembros de la sociedad. La visión alternativa, sostenían estos intelectuales, es la que ve a la educación como un fenómeno que se ha desarrollado y que sigue cambiando en respuesta a las necesidades del sistema de producción económica capitalista (o la “base” o “estructura”). La educación (como parte de la “superestructura”) es una herramienta de la clase capitalista dirigente.

Desde principios de los ochenta comenzó a surgir una segunda generación de análisis marxistas sobre la escuela. Esta generación recibió una fuerte influencia de las críticas (muchas de las cuales, y de las mejores, fueron autocríticas de los autores mismos) respecto a la versión excesivamente simplista y a la aplicación mecanicista de los conceptos de clase dirigente, correspondencia, reproducción, etc. Esta nueva generación de escritos ha prestado atención a la “contradicción” o a una comprensión más dinámica de la educación como centro, fuente y sitio de conflicto. Por ejemplo, un

grupo importante de intelectuales marxistas o “radicales”, tales como Apple (*Education and Power*) y Gorous (*Theory and Resistance in Education*) han centrado su atención en la autonomía relativa de la producción y reproducción de la ideología en la sociedad y en la escuela, incluyendo la forma en que los grupos y las clases sociales oprimidas presentan resistencia a la ideología dominante.

El libro que reseñamos, el más reciente de Carnoy y Levin, ofrece un aporte nuevo y muy importante a esta segunda generación, al centrar la atención sobre teorías del Estado. Al hacerlo, los autores han desarrollado un enfoque comprensivo del estudio de la educación en formaciones sociales de capitalismo avanzado, utilizando a EUA como caso de estudio. Su argumento principal es que la relación entre escuela y trabajo es una relación tanto de correspondencia como de contradicción. La relación es dialéctica, “constituida por una tensión continua entre dos dinámicas, los imperativos del capitalismo y los de la democracia en todas sus manifestaciones” (p. 5). “El Estado” (entendiendo a éste como las estructuras y el personal del gobierno; regresaremos después al asunto de una mejor definición) es el centro de esta tensión. “Los negocios” (o las estructuras de la producción económica y la clase social que controla dichas estructuras) son concebidos como una de las fuerzas —y a menudo la más dominante— de acción sobre el Estado. “Los movimientos sociales” (o los grupos de trabajadores, mujeres, minorías y otros que forman diversas estructuras, a veces muy sueltas, para representar sus derechos y necesidades) son vistos como los campeones de la democracia, o el polo opuesto en la tensión. Así la educación pública, como parte del Estado, “es la arena de conflicto sobre la producción de conocimiento, ideología y empleo, un lugar donde los movimientos sociales intentan satisfacer sus necesidades y los negocios intentan reproducir la hegemonía” (p. 50).

El siguiente esquema ilustra la naturaleza cambiante de los conflictos sociales y su posible efecto sobre la escuela.



La escuela está moldeada de acuerdo a las estructuras de clase y a la producción capitalista no democrática, pero también está moldeada por el conflicto social que se desarrolla en torno a esa injusticia y en torno a las posibilidades políticas de expandir la democracia en una democracia capitalista. Cuál de estos movimientos domina, depende del conflicto social más amplio y de la fuerza política relativa de los grupos involucrados (p. 25).

Si bien el libro fue publicado en 1985, la fecha indica sólo la fase final de un largo proceso seguido por los autores en el replanteamiento de su trabajo anterior y en la incorporación de nuevas teorías del Estado en su pensamiento actual. En efecto, Michael Apple organizó una sesión especial con los autores en la reciente reunión anual del American Educational Research Association, que tituló “Los extraños orígenes y la larga gestación de *Schooling and Work in the Democratic State*”. Sin duda la parte del título que se refiere a la larga gestación es correcta. La mayor parte del libro de hecho se escribió a finales de los setenta; como alumnos en los seminarios de Carnoy en Stanford leímos un borrador casi completo en 1980. En el periodo de “gestación” previo a la publicación del libro, Carnoy terminó una obra muy relacionada con ésta, *The State and Political Theory* (1984). Como *Schooling and Work*, aquel libro refleja la influencia de un año sabático en Francia, donde Carnoy estudió con Nicos Poulantzas y profundizó su lectura de otros intelectuales europeos que se encuentran repensando las teorías marxistas sobre el Estado. Más aún, durante la larga gestación del libro, ambos autores se involucraron en vincular su teoría con la práctica. Levin dirigió el Institute for Finance and Governance en Stanford, orientado hacia la formulación de políticas. Carnoy trabajó con otros en dos libros sobre la estrategia de la democracia económica e incluso fue candidato, sin éxito, a diputado por el partido demócrata.

Quizá el aspecto más fuerte de *Schooling and Work* es su breve revisión de las teorías pluralistas y marxistas o “de perspectiva de clase” sobre el Estado en relación con la educación, y la síntesis de la teoría de “conflicto social” de los propios autores. Por otro lado, quizá el aspecto más débil del libro sea el intento de ofrecer un marco de referencia concreto para vincular la teoría de los autores a la práctica del cambio educativo radical.

Cualquier teoría general de educación debe tener una teoría —implícita, si no es que explícita— sobre el Estado, ya que la escuela es una de las principales instituciones de éste, e inclusive la educación privada se encuentra regulada por el Estado. Carnoy y Levin ofrecen una visión general muy clara y concisa de esas teorías. Al discutir las, es fácil que el lector identifique la teoría que subyació a los análisis marxistas de la primera generación en torno a la correspondencia educativa: “teoría instrumentalista”, asociada más cercanamente al trabajo de Althusser. Para que la escuela se encuentre completamente dominada por la clase capitalista dirigente y corresponda a sus necesidades, el Estado mismo debe concebirse como controlado instrumentalmente por los capitalistas. Mientras que el Estado puede no ser sólo un “comité” de la clase dirigente (como en cierto momento sostienen Marx y Engels), al menos posee muy poca autonomía y responde activamente a la voluntad de la clase dominante con el fin de sobrevivir.

La segunda generación de análisis marxistas sobre la escuela, centrada en la contradicción y la dialéctica, requiere una teoría del Estado más dinámica. Carnoy y Levin desarrollan su teoría de conflicto social sobre el Estado a partir de dos fuentes fundamentales: el trabajo más reciente de

Poulantzas (sobre todo *State, Power and Socialism*) y el trabajo de Claus Offe en Alemania. Cada uno de estos autores ha proporcionado un elemento clave de una teoría comprensiva en la que se entiende al Estado: a) como un foro principal de conflicto de clase que se determina fuera del Estado por el propio modo de producción, y b) como una “tercera fuerza” (entre las clases dominantes y las dominadas) parcialmente autónoma con su propia consigna de buscar asegurar la estabilidad de largo plazo y el crecimiento de la economía capitalista y mantener la legitimidad popular.

Armados de una teoría del Estado relativamente clara, los autores se dedican entonces a una inmensa tarea: abordar el proceso de producción en EUA (un capítulo); la estructura y la práctica de la educación en EUA en relación con la reproducción capitalista (dos capítulos); el análisis de las contradicciones de la escuela a la luz de las crisis económicas y sociales (un capítulo); los esfuerzos de los empleadores y del Estado por desarrollar reformas en la escuela y en el mundo del trabajo, como respuesta a las contradicciones en la reproducción y especialmente a la presión de los movimientos sociales (dos capítulos); y finalmente, a las implicaciones de lo anterior para la política educativa y la organización.

La conjunción de las múltiples direcciones contenidas en esta tarea —combinar diferentes niveles de análisis teóricos y empíricos con evidencia histórica, extraída fundamentalmente de la experiencia de EUA, y a la vez proponer un modelo general para la investigación y la reforma educativa— hace que la tarea de los autores parezca abrumadora. Quizás como resultado, quedan aún una serie de problemas conceptuales no resueltos. Entre ellos están los siguientes:

1. Si bien el libro está bien escrito para un auditorio norteamericano amplio —y quizás debido a ello—, hay una serie de conceptos y términos que no reciben una discusión suficientemente detallada y sutil que podría ser útil a un lector más avanzado. Quizás “el Estado” sea el concepto esencial que requiere ser más trabajado. La definición indirecta de los autores de las teorías del Estado —“explicaciones de cómo interactúan los hombres y mujeres políticos, individual y colectivamente” (p. 26, la primera frase del capítulo sobre el tema)— es tan general que corresponde más a toda la disciplina de la ciencia política. Aunque en algunos sitios se ofrecen definiciones más específicas, éstas usualmente recurren a términos —tales como “aparato”— que son extraños para el lector común e innecesariamente vagos incluso para el lector más avanzado. En un sentido concreto ¿cómo difiere la definición de Estado de la de “gobierno” en todas sus facetas, legislativa, judicial y administrativa? Se le otorga aun menor atención al concepto, igualmente esencial, de “movimientos sociales”. La necesidad de trabajar más este tema es especialmente crítica porque el enfoque sobre los movimientos sociales representa una ruptura con análisis marxistas más ortodoxos que se centran en las clases sociales.

Aunque no es intrínsecamente incorrecto romper con las formulaciones tradicionales, los que lo hacen deben proceder sabiendo que no existe un acervo de otros trabajos que definan sus términos clave.

2. Si bien el capítulo sobre las contradicciones en educación es uno de los más sólidos del libro, hubiera resultado útil relacionar su discusión con la abundante literatura marxista sobre la diferencia entre contradicciones principales y secundarias (en relación con el modo de producción) y sobre la diferencia entre contradicciones antagónicas y no antagónicas.
3. En los capítulos relativos al mundo del trabajo y a las reformas educativas, hubiera sido útil relacionar lo que ahí se dice con la distinción ya plenamente aceptada de André Gorz entre reformas radicales y reformistas. Dada la influencia de Jürgen Habermas a través de la teoría de Offe sobre el Estado, también será útil reconocer que el segundo tipo de reformas constituye una estrategia de "legitimación compensatoria", y que son enteramente distintas de las reformas democráticas auténticas.
4. El capítulo final, "Los Límites y las Potencialidades de las Luchas Escolares", vuelve a formular la tesis fundamental del libro e intenta aplicarla a las reformas educativas en EUA en los ochenta. Tanto su teoría como la evidencia histórica sugieren que las fuerzas en competencia del capitalismo/negocios frente a democracia/movimientos sociales se encuentran en un largo proceso de ganar y después perder dominio en relación con y como resultado de su enfrentamiento dialéctico. Los ochenta y los primeros años de la administración Reagan se presentan como un momento en el cual "los negocios" llegaron a dominar. Pero los autores dan a entender, al menos, al discutir las contradicciones al interior de los "Reaganomics" y las nuevas coaliciones políticas que pueden desarrollarse como reacción, que puede llegar a dominar lo contrario en un plazo relativamente corto. Las elecciones de 1984 y la popularidad de la administración Reagan, que se mantuvo hasta ya bien entrado su segundo periodo, pueden haber sorprendido al lector ingenuo de esta sección. El problema surge en el nivel y en el marco temporal del análisis de este libro. Si bien los autores ofrecen una teoría general útil, no han formulado todavía una teoría intermedia y mucho menos una estrategia más concreta de cambio educativo. Prometen "ofrecer a los activistas, específicamente a los que están interesados en ayudar a que todos los seres humanos alcancen su potencial individual y social, con un análisis que puede convertirlos en organizadores y educadores más efectivos" (p. 6). Sin embargo, al final, el activista se queda con el mensaje que ha aparecido en las últimas páginas de tantas otras obras similares: la lucha por la igualdad, la justicia social y la democracia en la larga marcha proverbial por las instituciones (Estatales).

Quizás los propósitos más concretos simplemente rebasen los límites de este libro, o aun de este tipo de libros.

A pesar de estos comentarios críticos, creemos que el libro es una pieza

muy valiosa de investigación intelectual que será útil a los estudiantes de licenciatura y de posgrado en lo relativo a los fundamentos sociales y económicos de la educación y disciplinas afines. La tesis general es nueva, importante (incluso profunda) y clara. Quizás sea cierto lo que dijo Schopenhauer sobre el estilo:

Aquel que escribe en forma descuidada confiesa, al hacerlo, y desde el principio, que no le otorga demasiada importancia a sus propios pensamientos. Porque sólo cuando un hombre está convencido de la verdad y de la importancia de sus pensamientos es cuando siente el necesario entusiasmo por realizar un incansable y asiduo esfuerzo por encontrar las expresiones más claras, más finas y más fuertes para ellos —de la misma manera que a las reliquias sagradas y a las invaluable obras de arte se les encuentran recipientes de plata y oro.

Dejando de lado las obsesiones “achistas” de Schopenhauer, su descripción del escritor que entusiastamente busca la expresión más clara, más fina y más fuerte es un reflejo exacto del trabajo de Carnoy y Levin en este libro. Después de diez años de recoger evidencia y de diálogo entre ellos y con sus estudiantes, tienen razones para creer en la verdad e importancia de sus pensamientos y han demostrado esta confianza con un estilo de escritura cuidadoso y en general desprovisto de jerga técnica. El libro seguramente revitalizará el debate entre los estudiosos marxistas y no marxistas de la educación, y entre los propios teóricos marxistas.

Carlos A. Torres
Jeff G. Unsicker